



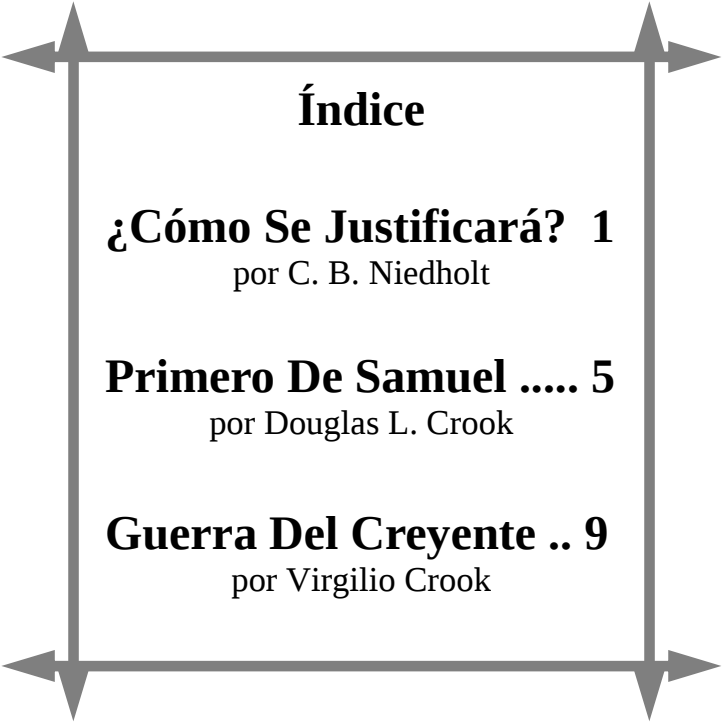
El

Glorioso

Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

¿Cómo Se Justificará? 1

por C. B. Niedholt

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

Guerra Del Creyente .. 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 06 – N° 03

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Cómo Se Justificará El Hombre?

por C. B. Neidholt (fallecido)
(parte III)

“Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” Job 25.1, 4

Ahora vamos a concluir la respuesta a la pregunta de Bildad. Hemos buscado la respuesta según la enseñanza de la Biblia, la cual es la única fuente segura para informarnos sobre temas como la justificación del hombre delante de Dios. El apóstol Pablo ocupa la mayor parte de su epístola a los romanos para contestar ésta pregunta. A través de la epístola a los romanos el apóstol Pablo muestra más allá de duda alguna que la justificación no viene por las obras, sino solamente por fe. Y de esto el habla cuando dice que “la justicia de Dios” se revela en el evangelio. La palabra revelar significa descubrir o más bien destapar. Lo más exacto es quitar la tapa. Poner al descubierto, exponer lo que había sido ocultado o cubierto, desnudar. Por medio de las epístolas del apóstol Pablo Dios ha quitado la tapa revelando varios misterios. Uno de ellos es que la justificación viene solamente por fe, y nunca ni jamás por obras. Esta verdad no fue revelada en el antiguo testamento.

La salvación no viene por la ley, porque no hay poder en la ley para salvar. El evangelio tiene poder para salvar porque señala y revela al Cristo crucificado, habiendo llevado nuestros pecados. En el antiguo testamento los pecados son solamente cubiertos por un espacio de tiempo. En el evangelio por causa de la obra de Cristo en la Cruz los pecados son enterrados y desaparecen de la escena para siempre.

Pablo nos dice en **Romanos 4.2** “*Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.*” El hombre puede jactarse de su justicia lograda por sus propios esfuerzos, pero nunca, ni jamás, delante de Dios. Nos preguntamos, ¿por qué Dios eligió a Abraham? ¿Por qué hizo pacto con Abraham? Vemos desde **Génesis 12** para adelante a Taré, padre de Abraham. También vemos a Lot, y todos ellos estaban juntos, pero Dios eligió a Abraham. Esto es porque Abraham tenía un corazón para recibir. Sin duda, Dios ofreció la fe igualmente a todos porque así es Dios, él es justo y ofrece la fe a todos. No hay tal cosa como la predestinación personal, sin que la persona misma haga la elección por fe. Dios ofrece la fe a todos, pero la Palabra también nos dice claramente que no todos los hombres tienen fe. ¿Será que Dios se equivocó o se olvidó de alguien? No, no es así, sino que algunos no aceptan la fe que Dios ofrece. Esto es lo que vemos en la vida de Abraham. Vemos a Taré con él y él también salió de Ur, y también tuvo que vencer muchas cosas para salir de Ur e ir con Abraham hasta Haram, pero sólo hasta allí, porque llegando a Haram Taré murió.

Luego tenemos a Lot, él siguió un poco más. Él siguió hasta entrar en la tierra prometida. Él entró en Canaán; vivió en Canaán, pero miraba hacia Sodoma. Él entró en Canaán, pero su ojo era un poco débil y miró hacia Sodoma. Finalmente, de estos tres, sólo quedó Abraham. Dios no se equivoca. Podríamos preguntarnos ¿cómo sería si Dios hubiese elegido a Lot para establecer con él su pacto? Es claro que todo hubiese terminado en Sodoma, sin embargo, otra vez decimos que Dios no se equivoca. Nosotros no fuimos redimidos por equivocación, Dios no se equivocó cuando nos escogió a usted y a mí en Cristo. Si Dios nos eligió, no fue por equivocación. ¡Grandes son los caminos de Dios!

Así que, por las Escrituras hemos probado más allá de toda duda que no hay posibilidad para que la carne se jactara. No hay, ni siquiera, una sola persona que ha vivido, vive, ni vivirá que haya hecho, hace, ni hará una sola obra que produzca justicia que Dios aceptara. Tal vez alguno preguntaría ¿qué de Jesús? Jesús no obtuvo una justicia por medio de las obras. Él fue, es, y siempre será justo. Es por eso que él hace obras justas. Él es *“Jehová, justicia nuestra.” Jeremías 23.6* Él no llega a ser justo por hacer obras justas. Dios es el Justificador, o sea, es Aquel que declara justo a aquel que cree en el Señor Jesucristo. Cuando Dios justifica, ¿quién puede condenar? Todos, joven o anciano, rico o pobre, pequeño o grande, moralista o inmoral, bueno o malo, quienes creen en Jesús están declarados justos por Dios, por medio de la fe en Cristo. No hay diferencia, pues todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. **(Romanos 3.23)** Todos erraron el blanco, todos han fracasado en cuanto a obtener una justicia por sus esfuerzos propios. *“Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; 20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” Romanos 3.19, 20* Todos están encerrados a la fe como la única manera de obtener la justicia que Dios acepta. La persona que cree en Jesús ha estado ante el tribunal de Dios en su substituto, Jesús. Jesús tomó su lugar. Jesús tomó sobre sí los pecados de tal persona pagó el precio, recibiendo en sí la penalidad fijada y murió en su lugar. La demanda justa de la ley queda cumplida. Dios ha sido propiciado o satisfecho y el pecador está reconciliado. La justicia de Dios es imputada al creyente y él queda libre, tan libre como Cristo mismo. *“Como él es, así somos nosotros.” 1ª Juan 4.17*

“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.” Romanos 4.5

Permítame usar un ejemplo personal. La Palabra de Dios dice que todos han pecado. La palabra todos me incluye a mí, pues, sé que he pecado y sé que “...*en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.*” **Romanos 7.18** El pecado mora en mí, así que, sé que, en cuanto a la carne, soy impío y no puedo hacer nada bueno. He fracasado en obtener una justicia por obedecer la ley. Sin embargo, por cuanto he creído en Jesús, Dios me ha declarado justo. Él me ha imputado su propia justicia. Esta es la única justicia que supera la justicia de los escribas y fariseos. Es la única justicia que nos da entrada en los cielos. Es la única justicia que satisface al Juez Justo. Es la justicia misma de Dios y es dada gratuitamente a cada cual que cree en Jesús.

Estas realidades son veraces para todos aquellos que creen en Jesús, si lo entienden o no. Si procuran entenderlo con la mente natural, nunca lo lograrán, pues, esta es incredulidad. La incredulidad no cambiará los hechos plenamente declarados en la Palabra de Dios. ¿Qué pasa si algunos no creen, su incredulidad anulará la fe de Dios? **(Romanos 3.3, 4)** Por supuesto que no. “*Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.*” **Romanos 3.4** Lo mejor sería que admitamos nuestra propia impiedad y falta de valor en cuanto a la carne y entonces disfrutaremos, en una medida mayor, el don maravilloso de la gracia de Dios. A pesar de nuestras faltas, Dios nos acepta en el Amado. Él nos ve en su propio Hijo. Dios nos ve tan justo como Jesús porque hemos creído en él. Que seamos como Abraham, el amigo de Dios. “*Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.*” **Romanos 4.3** Sin fe es imposible agradar a Dios y la ley no es de fe. **(Hebreos 11.6; Gálatas 3.12)**

¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? Por aceptar a Jesús por fe, pues creyendo el hombre es contado justo por Dios mismo. En tal caso, él tendrá una justicia que Dios mismo acepta.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXVI)

Capítulo Veinte

Versos 1 al 23 – En este capítulo tenemos una ilustración del valor de las amistades verdaderas. Aunque David tuvo que convencer a Jonatán de la realidad de la intención de Saúl de matar a David, Jonatán, al entender la verdad del odio de su padre contra David, fue dispuesto a arriesgar su propia vida para ayudar a su amigo, David. Jonatán usó toda su influencia, poder y esfuerzo para asegurar el bienestar de David. Jonatán fue un amigo verdadero. Recuerde que su amistad se basó sobre su mutua fe en Jehová. Jonatán ganó grandes victorias por fe, así como David. **(1° Samuel 14; 17; 18.1)**

La Biblia encomienda tales amistades. Debemos ser esta clase de amigo a otros y debemos buscar a tales individuos de fe para ser nuestros amigos. *“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.” Proverbios 17.17* *“No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.” Proverbios 27.10* *“ Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.” Eclesiastés 4. 9 al 12* Los amigos fieles y probados en tiempos difíciles son instrumentos usados por Dios para darnos fuerza, consuelo, consejo y ánimo para seguir adelante en la voluntad del Señor.

Cada creyente tiene por lo menos un amigo tal. “*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.*” **Juan 15.13, 14** Jesús probó su amor para con nosotros por morir en la cruz por nosotros. Usó todo su poder, fuerza y riqueza para conseguir para nosotros lo que necesitábamos para lograr lo mejor de Dios. Nuestro Amigo, Jesús, se comprometió a nuestro bienestar eterno. Murió en nuestro lugar para salvarnos de la ira justa de Dios por nuestros pecados. Resucitó para administrar las provisiones de su gracia a nuestro favor.

¿Cómo podemos mostrarnos amigos de Cristo? Por comprometernos a usar toda nuestra fuerza, poder, influencia y riquezas para glorificar su nombre, obedeciendo su voluntad para nuestra vida. ¿Es usted un amigo verdadero de Cristo?

La revelación de Jonatán – “Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David. Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requíralo Jehová de la mano de los enemigos de David. Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.” **1º Samuel 20.14 al 17** Aunque David es el que está desterrado por el momento y Jonatán es el que está en el palacio, Jonatán le pide de David protección y misericordia. ¿Por qué? Porque Jonatán supo que David fue ungido por Dios para ser rey en lugar de su padre Saúl. Entendió que a pesar del odio de Saúl y a pesar de todos los planes de sus enemigos, Jehová iba a establecer a David como rey de Israel. Jonatán apoyó la voluntad de Jehová más que los propósitos de su padre y por fe actuó según su revelación de los propósitos de Dios.

Nuestro amigo, Jesús, es rechazado y perseguido en el presente por este mundo. Necesitamos una revelación personal de la verdad que Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores. No importa los propósitos y el odio de los impíos

contra Jesús, nuestra confianza y seguridad están en la protección y misericordia de Jesús que nos hizo parte de su reino que no puede ser conmovido. *“Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles. Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.” Hebreos 12.27, 28* Si amamos a Cristo vamos a servirle ahora con todo nuestro corazón esperando su pronta venida cuando reinaremos junto con él.

Porque Jehová te ha enviado – verso 22 – Jonatán y David ambos reconocieron la mano de Dios en todos los eventos de su vida. Si Dios iba a permitir a Saúl desterrar a David por su intención de matarle, supieron que fue la voluntad de Dios para David pasar tiempo en el desierto por un tiempo. No dudaron el cumplimiento de las promesas hechas por Jehová a David. Aunque pasando tiempo en el desierto parecía contradecir la promesa, por fe, aceptaron este paso como un paso que llevaría a David al trono. Y así fue. El carácter de David fue fortalecido y purificado durante su tiempo en el desierto. Sus habilidades como soldado y como líder fueron afiladas. Alianzas importantes fueron formadas y hombres de valor se desarrollaron al lado de David en el desierto.

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.” Salmo 37.23 al 26 *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Romanos 8.28* Si estamos viviendo por fe y obediencia a la Palabra de Dios, no debemos desmayarnos en tiempos de prueba. Cada paso, cada experiencia, cada dificultad es para prepararnos para reinar con Cristo. Dios se mostrará fiel y cumplirá sus promesas de bendición y recompensa si no desmayamos en el desierto. El

Señor ordena los pasos, todos los pasos, de los que le temen. “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” **Salmo 42.11**

Versos 24 al 34 – Una vez más vemos lo que está en el corazón de Saúl por lo que sale de su boca. Su corazón está lleno de odio, egoísmo y violencia. Su odio le controla de tal manera que procura matar a su propio hijo. Jonatán se enoja en gran manera por la carnalidad e injusticia de su padre hacia David. Está muy triste por entender cómo la carnalidad de Saúl iba a afectar a su amigo David. Que sea ésta nuestra reacción al pecado y carnalidad del pueblo de Dios. “*Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; El guarda las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra.*” **Salmo 97.10** Que nunca toleremos la carnalidad en nosotros mismos ni en nuestros hermanos, sino que la juzguemos por la aplicación de la gracia de Dios según la instrucción de la Palabra de Dios. (**Tito 2.11 al 15; 1ª Juan 1.5 al 10**)

Versos 35 al 42 – Aquí tenemos registrada la triste separación de dos amigos. David sale desterrado y Jonatán vuelve al palacio. No hay una reprensión directa registrada contra Jonatán por no ir con David al desierto en vez de volver al lado de su padre, pero el resultado de su decisión fue que Jonatán murió a lado de Saúl, vencido por el enemigo. Jonatán había hecho muchas buenas decisiones por fe y así ganó muchas victorias sobre el enemigo. Amaba a David. Pero al fin y al cabo, no se fue con David al desierto. (**Apocalipsis 2.1 al 7**) Jonatán amaba a David, pero es evidente Itai, le amaba aun más. (**2º Samuel 15.19 al 22**) Que amemos a Jesús como Itai amaba a David.

Dejaremos el juicio final de la vida de Jonatán a Dios, pero entendemos claramente por las Escrituras que si nosotros queremos reinar juntamente con Cristo como su compañera eterna, tenemos que dejar todo para seguirle en su tiempo de rechazamiento. Tenemos que identificarnos con él aun en su sufrimiento mientras que esperamos el día de la manifestación de su gloria. (**Hebreos 13.12 al 15; 2ª Timoteo 2.12**)



Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XVII)

5º - “El Yelmo de la Salvación.” versículo 17

Esta pieza nos habla de la protección de la cabeza. En tiempos antiguos los soldados usaron un yelmo que cubría la cabeza totalmente. Ese casco cubría las sienes, las orejas, y hasta la nariz. Lo único que se veía eran los ojos, pero toda la cabeza estaba protegida. La cabeza es una zona muy importante y vital del cuerpo. La cabeza es el centro de control de todo el cuerpo y si el enemigo puede alcanzar acertar la cabeza, puede también vencer a la persona. Así, es en lo espiritual, si el enemigo puede herirnos en la cabeza, nos va a derrotar. El enemigo procura acertar la cabeza poniendo pensamientos perversos en la mente. El enemigo procura acertar el corazón para hacernos desmayar. Tanto la cabeza, como el corazón, son los puntos estratégicos donde el enemigo procura acertar. Por eso, es necesario vestarnos de la coraza de justicia y del yelmo de la salvación.

La salvación tiene un significado muy extenso. Significa: “Librar, preservar, curar, escapar, hacer perfectamente sano, guardar, defender, salud, seguridad,” e incluye todo lo que Dios ha hecho en y por Cristo. Este es el yelmo de la salvación, no solamente escapar del infierno, sino que la salvación tiene un alcance mucho más amplio. Cada vez vamos descubriendo más y más lo que significa la salvación que Dios nos ha dado. Es algo muy grande.

“*Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.*” **Salmo 91.16** Partiendo de la base de que ya

somos salvos, aquí vemos que Dios nos está mostrando la grandeza de su salvación. Estamos aprendiendo de esta salvación tan grande y si alcanzamos 100 años de vida, él Señor en su bondad va a seguir mostrándonos más de esa salvación. La salvación incluye todo lo que Dios ha hecho en y por Cristo su Hijo amado. Somos salvos de la culpa del pecado, ya somos justificados del pecado por su gracia, y ahora estamos siendo “salvos” del poder o dominio del pecado, y algún día seremos “salvos” de la presencia misma del pecado. Es por eso que gemimos, no es que gemimos para ser salvos de la culpa del pecado, porque ya lo somos. *“Somos aceptos en el amado.” Efesios 1.6* Gracias a Dios que él está librándonos más y más del dominio del pecado. Leemos que *“el pecado no se enseñoreará de vosotros”* y *“no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia.” Romanos 6.14* Gemimos porque queremos escapar de la presencia misma del pecado, así como también *“el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios,”* como dice **Romanos 8.19.**

Este mundo está lleno de pecado y sentimos la opresión del enemigo y a veces sentimos el efecto del pecado que hay en el mundo. Pero algún día estaremos libres de la presencia del pecado. Ahí vamos a adorar a Dios en verdad ¿no es cierto? Podemos decir que “la salvación” es “la obra maestra de Dios.” ¿Cuántos cánticos se escriben con el tema de la creación, elogiándolo a Dios como creador? Es cierto que la creación es algo muy grande, pero lo más maravilloso, su obra maestra, es la salvación - la redención de la humanidad. Podríamos decir que es “La obra coronadora de Dios.” “El yelmo de la salvación.” El yelmo se pone en la cabeza, en la parte más alta del cuerpo como una corona y esto nos está hablando de la obra coronadora de Dios, su gran obra maestra: “la redención o salvación.”

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; Tomó ropas de venganza

por vestidura, y se cubrió de celo como de manto.” **Isaías 59.17** “La salvación es de Jehová.” **Jonás 2.9** El yelmo de la salvación protege nuestra mente. Notamos como el enemigo procura trabajar para poner pensamientos inicuos, y perversos en nuestra cabeza. ¡Pero gracias a Dios por el yelmo de la salvación que nos protege y nos da seguridad! Nos protege de los dardos del enemigo que quiere penetrar y trastornar nuestra mente. El mundo esta lleno de esta clase de gente con la mente trastornada que piensa muchas cosas extrañas, pero gracias a Dios que nosotros tenemos la protección del yelmo de la salvación.

“Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová; Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación.”

1º Samuel 2.1 Ana dijo: “me alegré en tu salvación.” La salvación de Jehová fue su alegría, su gozo. En el capítulo anterior vemos a Ana con un peso muy grande y entró en la presencia del Señor y oró. No pudo hacer otra cosa que gemir en espíritu porque ella estaba cargada y triste. Pero después de estar en la presencia del Señor salió alegre y fortalecida y después hizo un canto y exclamó la victoria y su alegría en la salvación de Jehová.

“Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.” **Salmo 51.12** David también tuvo esta experiencia semejante y él reconoció el gozo de la salvación que necesitaba y pidió de su Dios.

El Apóstol Pablo también escribió sobre el tema. *“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.* **1ª Corintios 2.16** ¡Imagínese - tenemos la mente de Cristo! Nuestra parte es rendirnos a esta mente, porque ella está protegida con el yelmo de la salvación, pues, ahí está nuestra seguridad. El enemigo no puede trastornar nuestra mente si realmente ejercitamos la mente de Cristo en nosotros, si permitimos a esa mente funcionar en nosotros.

“Por lo demás, hermanos Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; Si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” **Filipenses 4.8** Otra parte que nos ayuda es *“en esto pensad,”* porque estas son cosas que pertenecen a la salvación, y pensando así el enemigo no va a ganar ninguna victoria sobre nosotros. Así Dios nos da una protección completa contra el enemigo para que podamos defendernos contra él, y ganar grandes victorias para nosotros mismos individualmente y para el cuerpo de Cristo colectivamente. No queremos ganar la victoria para nosotros mismos solamente, sino es nuestro deseo que todos los santos sean vencedores totales. Aunque en alguna medida el cuerpo gana frente a una victoria individual, no obstante el creyente que no toma la victoria en su vida no alcanzará lo mejor.

“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.” **1ª Tesalonicenses 5.8** Este verso nos habla de la esperanza de la salvación. Nosotros ya fuimos salvos por fe. Esta es nuestra provisión y posición presente. También lo que nos apropiamos de ella es de fe, pero hay una parte también de la salvación que es esperanza.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; Porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.” **Romanos 13.11** *“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; Y no solo ella, sino que también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos; Pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿A qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos,*

con paciencia lo aguardamos.” Romanos 8.22 al 25 Estos versos hablan de la redención de nuestro cuerpo y como dice el apóstol Pablo en *Tesalonicenses*, “la esperanza de la salvación” es como un yelmo, como una protección para ponerse sobre la cabeza, sobre nuestra mente. Vivimos en tiempos en que los hombres están volviéndose locos, podríamos decir, por las cosas que están pasando, pero menos mal que nosotros tenemos la esperanza de la segunda venida de Cristo y con ella por supuesto la transformación de nuestro cuerpo. Esto llega a ser una protección para nosotros en los días en que vivimos. Debemos agarrar más firmemente que nunca esta esperanza de la segunda venida de Cristo y la transformación de nuestro cuerpo de humillación a la de un cuerpo de gloria semejante a la de nuestro Señor. Esta es una esperanza porque aún no lo tenemos. En cuanto a la salvación del alma, nuestra posición “en Cristo,” ya lo tenemos, pero en cuanto a “la transformación de nuestro cuerpo glorificado” está aún futuro. Así que esta es una esperanza y esta esperanza es como una protección.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0603